

La Iglesia del Apóstol San Matías en Tumauni

JAVIER GALVAN

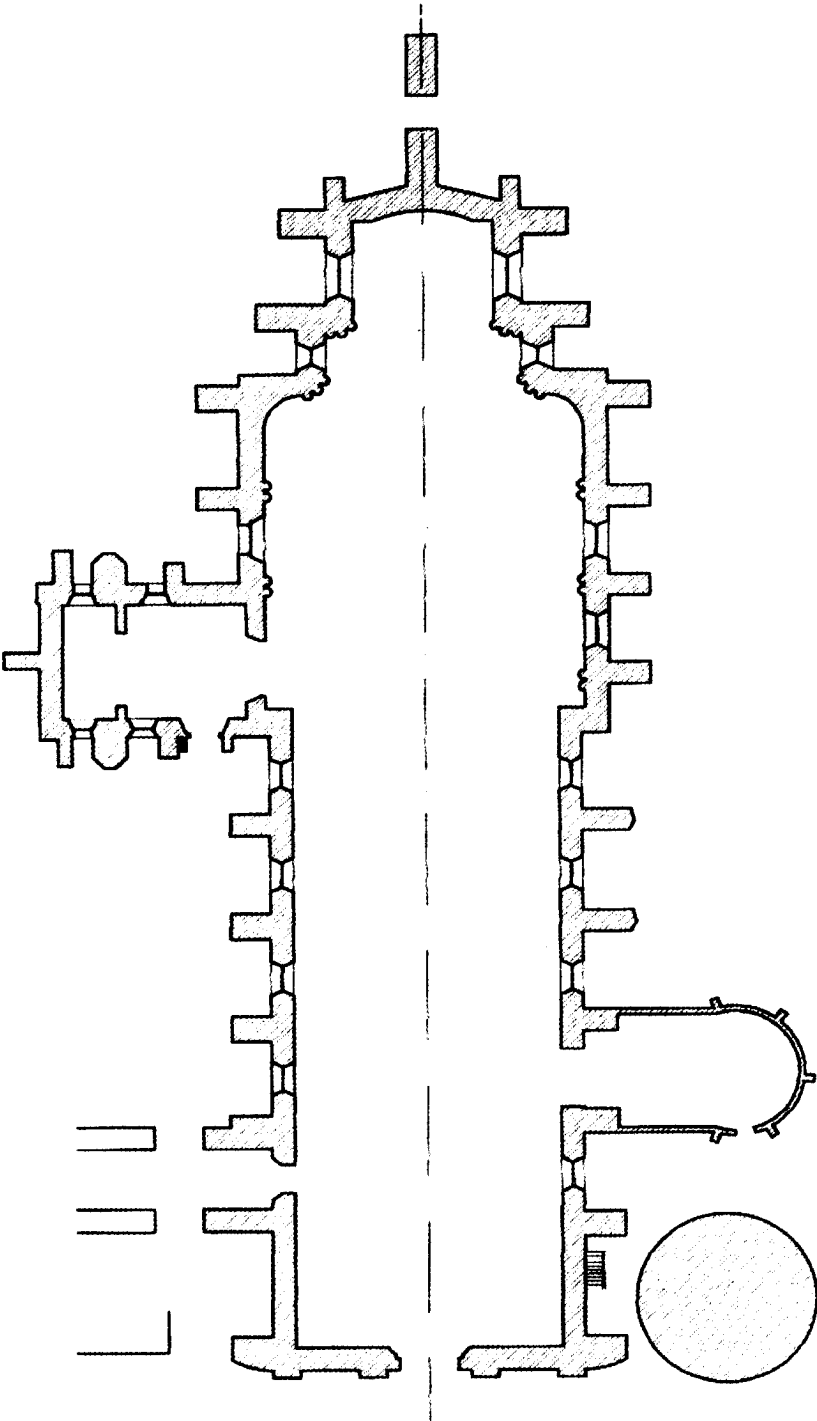
La sorprendente iglesia de Tumauni, localidad situada en la provincia filipina de Isabela, en el valle del río Cagayán, al noreste de la gran isla de Luzón, se construyó entre los años 1783 y 1788, estando fechada la construcción de su hermoso campanario cilíndrico en 1805. El valle del Cagayán fue evangelizado por los Padre Dominicos, perteneciendo a la provincia dominicana del Santísimo Rosario.

Las obras de construcción fueron dirigidas por el dominico fray Domingo Forto, siendo alcalde de naturales Pablo Siason; el constructor, de nombre Castillejos, procedía de Lal-lo. El material, todo cerámico, quizás procediera de los hornos de Tuguegarao, cuyas ruinas se conservan en dicha capital. La realización del modelado de los numerosos motivos decorativos parece deberse a artesanos pampangos.

Es la de Tumauni una de las iglesias de mayor interés de todo Filipinas, con características muy particulares que la diferencian de todas las demás. Nos sorprende la riquísima decoración de su fachada de ladrillo; nos sorprende su torre cilíndrica, y su místico interior; nos sorprende la enorme variedad de ladrillos y de piezas cerámicas, inmenso mecano, de enorme riqueza formal, dentro de la sobriedad monotonal de la cerámica con la que todo está construido; pero nos sorprende también el dibujo de su planta, que nos evoca una forma antropológica, quizás la silueta de un monje.

En realidad se trata de una planta en forma de cruz; pero los brazos del transepto, como suele ocurrir en las iglesias del valle del Cagayán, son cortísimos: *vestigial transept* en palabras de Benito Legarda. En Tumauini, al igual que ocurre en la iglesia de la localidad vecina de San Pablo, los brazos son muy anchos, tan anchos que se diría que los brazos en vez de estar extendidos – en la cruz – están pegados al cuerpo. Y parece como si el artífice de Tumauini quisiera dar el paso definitivo, curvando el encuentro entre brazos y cuerpo, y el intradós de la cabecera, dotando a la traza de hombros y cabeza. La planta ha evolucionado, con leves cambios, desde cruciforme hasta antropoforme; si la «forma de monje» de la traza, en su interior, fue buscada, o simplemente resultado accidental de la habilidad de su arquitecto para la articulación tectónica, es cuestión difícil de dilucidar. Con independencia de que fuera ésa la intención del autor, lo que sí queda patente es su voluntad de dar continuidad a la potente masa muraria de la cabecera, de forma casi diríamos borrominesca.

¿Quién fue este fray Domingo Forto, artífice de esta asombrosa iglesia, tan peculiar y única en todo el archipiélago? Sus conocimientos técnicos y sensibilidad en el dominio de la proporción le hacen destacar en el limitado panorama arquitectónico, no sólo de su tiempo, sino de toda la era hispánica de Filipinas, produciendo en Tumauini una arquitectura con cualidad tan barroca como el protagonismo del movimiento y de la luz, al servicio de una puesta en escena. ¿Fue ésta la única obra de un autor especialmente dotado, pero que ejerció la arquitectura sólo de modo ocasional, como un accidente en su misión evangelizadora? Ello explicaría el que no se hiciera nada semejante a Tumauini en otros lugares de Cagayán; quizás lo que más se le aproxime sea la fachada de Cauayan. Tumauini es una obra, casi escultórica, ligada a su autor; ningún otro sin su preparación y sensibilidad se atrevería a acometer nada semejante; así como el modelo de la fachada de Tuguegarao tendrá continuación en diferentes iglesias, en especial en las de la Nueva Vizcaya, no ocurre lo mismo con Tumauini; quizás la diferencia entre un modelo y otro estribe en que en el primero podríamos hablar de procesos artesanales, potencialmente repetitivos y en el segundo de procesos artísticos. Domingo Forto fue al parecer hijo de un ingeniero militar, al que ayudaría en su trabajo, durante los



años de juventud¹. Sentimos curiosidad por saber más de este arquitecto *amateur*, que como el ingeniero y urbanista Padre Villaverde destacan en la nómina de los creadores dominicos.

En pocos lugares filipinos la etiqueta barroca resulta tan adecuada como en Tumauni: no se trata sólo de determinadas características decorativas barrocas, superpuestas a estructuras bastante neutras, o si se prefiere clásicas, como ocurre en la mayor parte de los casos, sino que en Tumauni la sensibilidad barroca está presente desde la gestación del templo. Prueba de ello es la articulación vertical en el interior, de los muros del pseudo-transepto y de la cabecera, mediante semicolumnas adosadas; estas semicolumnas se disponen pareadas en el transepto, para aparecer en particulares grupos de tres, en los paramentos en los que el muro se vuelve convexo: una especie de senoide va reduciendo la anchura, desde la máxima en el transepto a la mínima en la cabecera, vistiendo los senos con estilizados fustes, en grupos de tres, que la perspectiva presenta con continuidad.

Ese juego de formas y articulaciones no es caprichoso, ni pura especulación formal, sino que tiene una clara finalidad escenográfica: la puesta en escena del presbiterio, con el altar, el foco de la actividad litúrgica que captará la atención de los fieles: un arco triunfal, de medio punto completa el encuadre. El muro de la cabecera se curva, excepto en su parte superior, próximo ya a la techumbre, a modo de exedra, formando una gran hornacina, rematada por bóveda de concha, cuyo encuentro con el muro se enfatiza mediante arco de medio punto, que a modo de baldaquino hipertrofia la focalidad del altar, acentuándose el efecto de profundidad por la relación perspectiva (brunelleschiana) que se establece con el arco triunfal. Vemos así como el espacio es modelado en sus tres dimensiones con recursos exclusivamente arquitectónicos, y un sentido marcadamente escenográfico.

Para completar el efecto, el presbiterio queda bañado en luz, en contraposición con la penumbra en la que permanece el resto del templo. Para lograrlo, no sólo los huecos practicados en los muros laterales del presbiterio son los de mayor tamaño, sino que

¹ Benito Legarda: *Angels in Clay: The Typical Cagayan Church Style*. En *Filipinas Journal of Science and Culture*. 1981, Vol. II.

además se practican otros huecos, sobre éstos, en la parte superior del muro. La luz ilumina el altar, y resbalando por los fustes de las columnas va produciendo un juego de claroscuros que intensifica, si cabe, la tensión dramática del espacio. Masas moldeadas que crean espacios bañados por una controlada luz: pura Arquitectura.

Nos es difícil admitir que tan solo siendo hijo de un ingeniero militar, al que se ayuda en los ratos libres, se tenga tal dominio como el que demuestra el autor de Tumauni, *probablemente el mejor ejemplo de ARQUITECTURA existente en Filipinas*.

Si la torre se construyó con posterioridad al resto, concluyéndose diecisiete años después que la iglesia, cabe preguntarse si su arquitecto siguió siendo Forto. La originalidad de su forma, la elegancia con la que está compuesta y decorada, incluso su remate cupuliforme² – no muy frecuente en Filipinas, con esa dimensión – hacen pensar efectivamente en la existencia de un arquitecto y/o constructor con unos conocimientos y formación muy superiores a lo habitual en un medio rural y apartado como era el de Cagayán a principios del XIX.

La torre está compuesta por cuatro tambores de diámetro decreciente: ciegos, los tres inferiores, decorados con una línea de guirnaldas, en la parte superior; cuatro huecos, con arcos de medio punto, se abren en el tambor superior, flanqueados por semicolumnas poco esbeltas. Las transiciones entre los tambores vienen marcadas por elaboradas impostas, con denticulos y baquetones cerámicos. El cuerpo bajo, presenta en su parte superior, sobre las guirnaldas, líneas en relieve, con curiosas formas: corazones, flores, formas geométricas. Los cuerpos segundo y tercero presentan también en su parte inferior líneas cerámicas con motivos geométricos y florales, como indicando basamentos virtuales. La torre debió estar toda revocada de cal, destacando de los blancos paramentos las impostas, y piezas cerámicas en relieve. En la actualidad

² Es el cupulín, retranqueado con respecto al cuerpo prismático superior, remate bastante característico de las torres filipinas; sus dimensiones son reducidas. Sin embargo en Tumauni al ser la torre circular, y no haber retranqueo con respecto al tambor superior, el cupulín adquiere una luz superior a la que es habitual en otras torres.

presenta, revoco calcáreo³ relativamente reciente en los dos cuerpos inferiores, y tan solo restos de revoco o enfoscado en los dos superiores.

Lo que más llama la atención en la fachada, a primera vista, es la riqueza de su decoración, con todo tipo de elementos delicadamente modelados en ladrillo: nichos, columnas con vistosos capiteles, ángeles, escudos, motivos florales, soles con cara, figuras humanas, volutas, espirales, curvas en «s», cornucopias, etc. Pero si haciendo abstracción de esta exhuberancia decorativa, nos detenemos a analizar la arquitectura de la fachada, volveremos a encontrar sutilezas compositivas, que nos hacen comprender que esta fachada es especial, diferente a las demás.

La fachada incorpora, a la clásica composición tripartita, los contrafuertes laterales, adquiriendo una rotunda horizontalidad, moderada sutilmente al curvarse hacia atrás dichos contrafuertes. El autor asume la imposibilidad de plantear fachadas esbeltas en Filipinas, pero no renuncia por ello a la elegancia de un orden bien proporcionado. En vez de plantear el omnipresente esquema 3x3 de la iglesia colonial, subraya la horizontalidad con un esquema 5x2. El cuerpo bajo, pautado por cuatro pares de columnas adosadas, adopta un ritmo «maestoso», algo así como $a/2-b-a-b-a/2$. La potencia de basamento y entablamento, reducen la altura del vano a cubrir por las columnas, que al ser pareadas adquieren una elegante proporción. No hay segundo piso, ni órdenes superpuestos; de los cinco ejes verticales, sólo el central atraviesa el entablamento, por encima del cual ya todo es remate, de silueta tremendamente recordada – rasgo éste muy mexicano – lo que subraya la horizontalidad y clasicismo del cuerpo bajo.

Sólo dos huecos se abren en la rotunda masa de ladrillo: la puerta, con arco de medio punto, en el vano central del cuerpo bajo, y un gran rosetón, sobre el entablamento, del mismo radio que el arco. Concéntrico al rosetón, un frontón semicircular corona la fachada en su parte central, mientras que en cada lateral lo hace una sucesión descendiente de pináculos, que nos recuerda que, en efecto, estamos en Cagayán.

³ Perdido el uso de la cal, sustituida por el cemento, resulta indicativa la presencia de ese material, en una operación realizada en la actualidad, que denota la intervención de un experto.

En los tramos intermedios se abren sendas hornacinas, resueltas con bóvedas de concha – como la gran exedra del presbiterio – enmarcadas por adosadas columnillas salomónicas, que albergan sendas imágenes en piedra, sobre peanas de ladrillo. Los tramos laterales – los contrafuertes – se decoran con relieves en forma de bandas curvadas: ¿eses, caballitos de mar, signos de interrogación? Estas bandas están formadas por diferentes piezas cerámicas – con sección en forma de letra omega – que están numeradas. Ello da una idea del enorme cuidado con que está realizada la fachada, que nos recuerda a un inmenso mosaico compuesto por teselas de infinitas formas, para componer: motivos florales, conchas, denticulos, grecas, espirales, capiteles compuestos, inscripciones, ángeles, figuras humanas, etc.

Hay que distinguir dos tipos de componentes en la decoración, desde el punto de vista constructivo: usando una terminología actual diríamos que los primeros son como «ladrillos aplantillados» que forman parte de un elemento decorativo, moldeados estereotómicamente para, al agruparse con otros, producir la forma deseada, por ejemplo el astrágalo de un capitel; por otro lado tenemos los que a modo de «plaquetas con bajorrelieve», se injertan en la fábrica, conteniendo en su modelado un motivo decorativo completo: flores, soles, figuras humanas. Elementos de este tipo los podemos encontrar, con bastante profusión en diversas iglesias de Cagayán, los primeros sólo en algunas ocasiones.

Sería de enorme interés realizar un estudio completo de los motivos decorativos de Tumauni, con la catalogación de todos sus elementos, máxime teniendo en cuenta las dificultades para la preservación de tan sugerente programa iconográfico, que ya ha ido perdiendo con el tiempo a parte de sus componentes.

Los contrafuertes, de planta rectangular, sección decreciente, y rematados por pináculos, se disponen en el exterior, a intervalos bastante más homogéneos de lo que es habitual. No aparecen los contrafuertes en el interior; de haberlo hecho, hubieran sin duda recibido un interesante tratamiento plástico. El testero presenta en su trasdós forma angular – haciéndose eco de la curvatura interior – a modo de quilla, que queda un tanto enmascarada por un potente contrafuerte axial, cuyo oblicuo escalonado perfil, nos recuerda a los contrafuertes de Ilocos, escalonados para permitir

el acceso a la cubierta. El hueco para permitir el paso inferior, practicado en el contrafuerte, induce a Legarda al error de considerarlo arbotante, cuestión ésta que ya hemos tratado anteriormente.

De la antigua residencia sacerdotal, o convento, quedan ruinas que permiten identificar la forma en ele de su planta, que daba continuidad, al otro lado de la torre, a la fachada. Destaca entre las ruinas una sala abovedada cuya arquitectura debió ser magnífica.

Del brazo correspondiente al lado de la epístola, a modo de apéndice, se proyecta la sacristía, compartimentada en dos espacios mediante gran arco. Probablemente fuera objeto de actuaciones posteriores a la original, ya que su trazado, sobre todo el de sus contrafuertes exteriores, contrasta con la claridad y orden del resto de la iglesia. Otro apéndice, de construcción mucho más reciente, aparece en la nave, en el lado del evangelio, para albergar una capilla: aunque su remate circular intenta conjugar con la forma de la torre, entendemos que se trata de un aditamento prescindible, al menos desde el punto de vista arquitectónico.

Si bien Tumauni constituye por diversos motivos un caso excepcional en el panorama de la arquitectura religiosa filipina, presenta en su conjunto el típico esquema arquitectónico repetido hasta la saciedad en el archipiélago: iglesia de una nave con torre campanario a un lado y convento (planta en "ele") al otro, delante de la cual se organiza un atrio o plaza abierta, bien delimitado por una tapia baja, en el centro del cual se levanta un crucero. El complejo eclesial ha sido el germen en el desarrollo urbano de incontables pueblos y ciudades filipinas; no es muy frecuente, a causa precisamente de ese desarrollo urbano, que estas estructuras se conserven en su estado original. En el valle del Cagayán podemos encontrar varios casos en los que los atrios no han sufrido grandes cambios: Tumauni, como San Pablo, Dupax del Sur, incluso Malahueg, son buenos ejemplos de ello. De especial interés es el cerramiento del atrio, mediante muretes bajos de ladrillo, en los que encontramos también profusa decoración, sobre todo con motivos florales.

El estado de conservación de Tumauni no es malo, sobre todo si se compara con la gran mayoría de otras iglesias filipinas, siendo visibles las operaciones de consolidación que se han practicado en determinados elementos en un pasado relativamente reciente. Lo que resulta evidente es la falta de puesta en valor del conjunto,

que aparece un tanto «desamparado». La sacristía y los muretes del atrio presentan preocupante estado. Sería de gran interés la consolidación de las ruinas del convento, excelente testimonio histórico del que se pueden extraer buenas lecciones para las acciones de mantenimiento y consolidación del templo⁴. Tanto en el caso de las ruinas como en el de los muretes del atrio, con su interesante decoración, la apreciación de su valor testimonial no es tan fácil como en el caso de la iglesia o de la torre, con lo que el riesgo de su pérdida es bastante grande.

La magnífica calidad del material cerámico original hace que se conserven bien buena parte de los motivos decorativos y relieves. Nos preguntamos, sin embargo si el riesgo de pérdidas por acciones de vandalismo, por ejemplo, no supone una seria amenaza para su integridad.

No resulta muy previsible, al menos a corto plazo, que haya presupuestos públicos asignados al mantenimiento y puesta en valor de monumentos como el de Tumauni, y lo que es peor, asistencia técnica para que las necesarias obras que siempre habrán de acometerse no vayan en detrimento de sus valores. ¿Habrà que confiar por completo la conservación de la iglesia de Tumauni al celo de sus fieles y a la buena suerte? □

⁴ En mi visita a Tumauni, el párroco me pidió mi opinión de «experto» sobre una cuestión que tenía entre manos: querían pavimentar dignamente el templo, ahora con suelo de cemento. Me enseñó una serie de muestras, con objeto de elegir la más apropiada: todas eran del tipo plaqueta cerámica esmaltada con brillantes tonos y «artísticos» dibujos. Le dije que aquello estaba bien para pavimentar un apartamento de reciente construcción, pero no lo veía apropiado para una iglesia del XVIII. En determinados lugares se conservaban restos del pavimento cerámico original. Quizás sería acertada la estrategia de utilizar un material similar, que no transformara el interior de forma tan fuerte como lo harían las brillantes plaquetas que me había enseñado: no pocos templos filipinos han sido «destrozados» a causa de costosas e innecesarias operaciones de cosmética interior. Si no se encontraban en el mercado baldosas de barro, o un material apropiado, mejor era que dejaran el suelo con cemento hasta mejor ocasión, y que dedicaran la nada despreciable suma que les iban a costar las plaquetas, a otros trabajos de limpieza, mantenimiento y consolidación, de mayor urgencia. La preocupación del párroco demuestra hasta qué punto está cambiando la actitud del filipino hacia su patrimonio de la época española, pero también muestra la precaria situación de indefensión en que se encuentran tesoros como el de Tumauni.